

Título de la obra original:
PRAGMATISM
A New Name for Some Old Ways of Thinking

Traducción del inglés por
VICENTE P. QUINTERO

Nota preliminar por
JORGE LUIS BORGES

NOTA PRELIMINAR

Observa Coleridge que todos los hombres nacen aristotélicos o platónicos. Los últimos intuyen que las ideas son realidades; los primeros, que son generalizaciones; para éstos, el lenguaje no es otra cosa que un sistema de símbolos arbitrarios; para aquéllos, el mapa del universo. El platónico sabe que el universo es de algún modo un cosmos, un orden; ese orden, para el aristotélico, puede ser un error o una ficción de nuestro conocimiento parcial. A través de las latitudes y de las épocas, los dos antagonistas inmortales cambian de dialecto y de nombre: uno es Parménides, Platón, Anselmo, Leibnitz, Kant, Francis Bradley; el otro, Heráclito, Aristóteles, Roscelin, Locke, Hume, William James. El nominalismo inglés del siglo XIV resurge en el escrupuloso idealismo inglés del siglo XVIII; la economía de la fórmula de Occam, *entia non sunt multiplicanda praeter necessitatem*, permite o prefigura el no menos taxativo *esse est percipi*. William James enriquece, a partir de 1881, esa lúcida tradición. Como Bergson, lucha contra el positivismo y contra el monismo idealista. Aboga, como él, por la inmortalidad y la libertad.

En la ubicua polémica secular de aristotélicos y platónicos, gozan los últimos de una incontestable ventaja: las conjeturas que proponen son singulares, increíbles e inolvidables. Parménides niega la variedad, niega el número, niega el tiempo y hace del intrincado universo una esfera inmóvil; para Platón, lo único real son las inconcebibles Ideas; Plotino, superando el principio de identidad, registra un

orbe en el que cada cosa es todas las cosas, el sol es todas las estrellas, y cada estrella es todas las estrellas y el sol; Anselmo afirma un hijo que no es posterior a su padre y a quien le interesa la ética; Leibnitz afirma que no ves las letras de este libro, pero que antes de crear el universo, Dios ordenó que las concibieras en el preciso instante en que las miraras; Kant razona que el espacio y el tiempo son anteriores en la mente a cualquier percepción; Bradley niega todo influjo de A sobre B, porque ese influjo es un tercer término C, que para influir en B requiere otro término D, que requiere otro término E, que requiere otro término F... Tales conjeturas pueden ser ciertas; nadie negará que son asombrosas; quien las combate, corre el albur de parecer un representante del mero, insípido sentido común. James eludió ese albur melancólico; en este libro, en *The Will to believe* (1897), en *A pluralistic universe* (1909) y en *Some problems of Philosophy* (1911), combatió a Hegel y a los hegelianos Bradley y Royce y fué tan asombroso como ellos, y mucho más legible. La exigencia alemana de que un filósofo sea también un abominable escritor ha sido impugnada por Schopenhauer (*Parerga und Paralipomena*, 2, XXIII); como Schopenhauer, como Hume, como Berkeley, como Descartes, James fué un escritor admirable. El pragmatismo, gracias a él, alcanzó a principios de nuestro siglo un auge no menor que el del bergsonismo congénere y que el auge presente del psicoanálisis. No sin prodigio, James logró que un sistema en que prevalecen hipótesis tranquilas fuera no menos atrayente que las más fanáticas invenciones de la razón. (Increíblemente, el hecho de que Papini fuera divulgador del pragmatismo y profesara —décadas después— el fascismo ha sido esgrimido contra James.) Suele argumentarse que James ha supeditado

la filosofía a la felicidad y a la acción; pero esa felicidad es intelectual, esa acción es noble.

Las soluciones medias son uno de los rasgos del pragmatismo. Vanamente, secularmente, los deterministas discuten con los partidarios del albedrío. Estos afirman que es legítimo hablar de posibilidades, es decir, de hechos que pueden acontecer o no acontecer; aquéllos dicen que todo acto, por mínimo que sea, es fatal. Los estoicos enuncian la doctrina de los presagios, según la cual, formando un todo el universo, cada una de sus partes prefigura (siguiera de un modo secreto) la historia de las otras; el marqués de Laplace, hacia 1814, juega con el proyecto de cifrar en una sola fórmula matemática todos los hechos que componen un instante del mundo, para luego extraer de esa fórmula todo el porvenir y todo el pasado... James interviene; conjetura que el universo tiene un plan general, pero que la recta ejecución de ese plan queda a nuestro cargo. Nos propone así un mundo vivo, un mundo inacabado, cuyo destino incierto y precioso depende de nosotros, "una aventura verdadera, con verdadero riesgo" (*Pragmatism*, VIII). Para un criterio estético, los universos de otras filosofías pueden ser superiores (el mismo James, en la cuarta conferencia de este volumen, habla de "la música del monismo"); éticamente, es superior el de William James. Es el único, acaso, en el que los hombres tienen algo que hacer. Le falta la simétrica perfección de los epigramas, de los logogrifos, de los acrósticos, de los relatos policiales; más bien recuerda a la populosa novela o al multánime Shakespeare. "Lo que me agrada en este novelista —dijo, aludiendo a Dios, G. K. Chesterton— es el trabajo que se toma con los personajes secundarios". En el imprevisible mundo de James no hay personajes que sean, a priori, secundarios.

El universo de los materialistas sugiere una infi-

nita fábrica insomne; el de los hegelianos, un laberinto circular de vanos espejos, cárcel de una persona que cree ser muchas, o de muchas que creen ser una; el de James, un río. El incesante e irrecuperable río de Heráclito.

El pragmatismo no quiere coartar o atenuar la riqueza del mundo; quiere ir creciendo como el mundo.

JORGE LUIS BORGES.

*

Hijo del teólogo swedenborgiano Henry James (1811-1882) y hermano del complejo novelista del mismo nombre (1843-1916), William James nació en Nueva York el 11 de enero de 1842. En 1857-8 estudia en un colegio de Boulogne. 1859-60, en Ginebra. 1860-1, estudia pintura con William M. Hunt en Newport. 1861, ingresa en la Lawrence Medical School. 1865-6, auxiliar de Louis Agassiz en una expedición al Amazonas. 1867-8, estudia medicina en Alemania. 1869, obtiene el título de Doctor en Medicina por la Universidad de Harvard. 1873-6, Instructor de Anatomía y Fisiología en Harvard College. 1875, comienza a enseñar Psicología. 1876, Profesor Auxiliar de Filosofía. 1878, matrimonio con Miss Alice H. Gibbens; comienza a escribir su tratado de Psicología. 1880, Profesor Auxiliar de Filosofía. 1882-3, pasa varios meses visitando las universidades europeas. 1885, Profesor numerario de Filosofía. 1892-3, viajes por Europa. 1899-1902, su salud sufre un grave quebranto y pasa dos años en Europa. 1901-2, Conferencias en Gifford sobre The Varieties of Religious Experience. 1906, curso en la Universidad de Stanford, interrumpido por el terremoto de San Francisco. 1907, renuncia a toda actividad docente en la Universidad de Harvard. 1908, Conferencias Hibbert en el

Manchester College de Oxford, luego publicadas como A Pluralistic Universe. Murió en Chocorua, New Hampshire (EE. UU.), el 26 de agosto de 1910.

OBRAS DE WILLIAM JAMES:

Literary Remains of Henry James, Senior, with an Introduction by W. James, 1885; *Principles of Psychology*, 2 vols., 1891; *Text-book of Psychology*, 1892; *The Will to Believe*, and other Essays in Popular Philosophy, 1897; *Human Immortality*, 1898; New Edition with Preface in reply to his Critics, 1917; *Talks to Teachers on Psychology, and to Students on some of Life's Ideals*, 1899; *The Varieties of Religious Experience: A Study in Human Nature*, 1902; *Pragmatism: A new name for some old ways of thinking*, 1907; *The Meaning of truth: A sequel to Pragmatism*, 1909; *A Pluralistic Universe*, 1909. De publicación póstuma: *Memories and Studies*, 1911; *Some Problems of Philosophy: A beginning of an Introduction to Philosophy*, 1911; *Essays in Radical Empiricism*, Edited by Ralph Barton Perry, 1912; *The Letters of William James*, Edited by his son Henry James, 1920.

Pragmatism apareció traducido por primera vez al castellano en 1923, en versión de Santos Rubiano, por desgracia deficiente e inexacta. (Ed. D. Jorro, Madrid.)

Aparte de la numerosa literatura pragmatista de exégesis y comentario, entre los libros especialmente dedicados a estudiar la obra de W. J. cabe mencionar: H. M. Kallen: *William James and Henri Bergson*, 1914, y la *Introduction* por el mismo a *The Philosophy of William James* (selección de su obra), 1925, posteriormente publicada en la colección popular de *The Modern Library*; T. Flournoy: *La Philosophie de William James*, 1916; el ensayo de Bergson *Sur le Pragmatisme de Wi-*